

# PAÍS VASCO

## SOBRE SUBVENCIONADOS LINGÜÍSTICOS Y BENEFICIADOS POR LAS POLÍTICAS NACIONALISTAS EN MATERIA DE EUSKERA.

Quizás la mejor manera de analizar la red de parásitos lingüísticos y subvencionados es este pequeño extracto del magnífico “Libelo sobre la cultura en euskera” de Matías Múgica, para entender el entramado creado para dar de comer a prosélitos y vividores que tienen cobijo en las políticas nacionalistas en la Euskadi sabiniana:

*“Pero me interesa no abandonar el hilo de estos “mundos del euskera”. Hay un rasgo suyo, muy importante, y que está a la vista de todo el mundo, pero que no encuentro reseñado en ninguna parte: estos euskaldunes urbanos practicantes, y militantes, viven casi sin excepción de vender euskera. Insisto en que me refiero solo a los medios urbanos castellanoparlantes del país, que son los que conozco bien. Aquí, el grueso de la gente que usa el euskera con asiduidad, que ejerce su vascofonía, trabaja en una actividad cuya tarea principal, cuya razón de ser, es utilizar y hacer utilizar la lengua: irakasles, andereños, técnicos de euskera, traductores, periodistas, locutores... etc. No es que hablar euskera en nuestras ciudades sea solo un oficio, pero me atrevería a decir que va siendo fundamentalmente un oficio y cada vez más un oficio. Es cierto que, fuera de los núcleos de profesionales, existe cierta población euskaldun, inmigrante, que habla su idioma de forma amateur, sin cobrar, ya que su contribución a la sociedad es de naturaleza más tangible. Pero estos son pocos, y sobre todo no tienen ningún peso: el tinglado no está montado por ellos ni para ellos. Está montado cada vez más para los otros: para una especie de élites subvencionadas que se venden euskera a sí mismas. Lo cual no les impide declararse a troche y moche perseguidas, marginadas, acosadas e incluso acorraladas, por decirlo en términos muy queridos por la paranoia ambiente.*

*El “mundo del euskera” cobra por mover la lengua y moverla en ese idioma. Entender este hecho ayuda a ver más claro en ciertas actitudes estridentes que se prodigan mucho: ayuda, por ejemplo, a deslindar, en la eterna reclamación de más dinero para el euskera, qué hay de reivindicación laboral encubierta, y qué de desinteresada reclamación de justicia, que también la hay. En este entorno, más dinero para el euskera significa de forma muy directa e inmediata más dinero para mí y mis amigos; las ideas y los intereses coinciden, situación siempre peligrosa (en un tiempo era algo que se le reprochaba mucho a la burguesía), y que puede despertar serias dudas sobre la honradez de un movimiento. Al escéptico, un oído interior le traduce las soflamas justicieras al uso a términos más humanos.*

*Esta profesionalización depende casi enteramente, cómo no, de la Administración, bien directamente (funcionarios), bien vía subvenciones. Precizando más, es el sistema educativo el que absorbe a casi todos estos euskaldunes de nómina. El esfuerzo administrativo de recuperación del idioma, en efecto, se centra en la población escolar, no por casualidad: la enseñanza siempre es el escenario preferido del reformador social, debido a una preciadísima característica de los escolares y estudiantes: no pueden salir corriendo cuando asoma el reformador, como tienen por costumbre los adultos.”*

Como bien afirma Matías Múgica existe una pléyade de “trabajadores” del euskera cuyo fin último y objeto es chupar de la ubre de las políticas de euskaldunización que no tienen ningún reflejo en las realidades sociales y culturales de la calle, en la lengua de uso de la sociedad, sobre todo en amplias zonas que históricamente han sido castellanohablantes, y Franco poco tuvo que ver en esa realidad pues existía desde, al menos, el siglo XVIII.

Entre quienes se alimentan de las políticas de euskaldunización forzada están los profesionales de ésta en euskaltegis, irales, academias de todo pelaje, etc que “capacitan” a multitud de funcionarios y aspirantes a serlo para lograr el ansiado perfil lingüístico que les permita ejercer su trabajo en los diferentes ámbitos de las administraciones públicas, sobre todo en la enseñanza, donde es prácticamente imposible tener trabajo sin disponer el diploma que certifique su cualificación lingüística, haciendo imposibles en la práctica los concursos de traslados desde otras Comunidades. Y tenemos que considerar, además, que para la promoción profesional es un obstáculo insalvable el no disponer de dicha certificación por muchos títulos académicos, méritos o trayectoria profesional que se tenga. Lo más sangrante es que para ejercer la medicina es más importante disponer de un título de euskera que un doctorado o años de especialización y práctica profesional demostrada en el campo o especialidad. Con esto es evidente que un enjambre de euskaltzales pululen alrededor de estas numerosas víctimas para tenerlos prisioneros de los cursos respectivos durante, al menos, tres años en los que el funcionario de turno se puede olvidar de capacitarse para el ejercicio de su función o mirar la forma de adquirir especialidades o nuevas titulaciones académicas. Todo ello para, al final de ese recorrido, olvidarse del euskera una vez alcanzado el nivel de exigencia brutal al que se le somete, y tener un odio cerval a ese idioma, nunca confesado en público, no sea que le sometan a algún grado inquisitorial de potro de torturas.

Son, por tanto, múltiples las personas cuyo único mérito es haber nacido en una zona euskaldun y haberse reciclado al “batua”, lo que les ha dado el salvoconducto para tener una vida laboral asegurada y permanente, sin sobresaltos. Esas personas se convierten en fieles militantes de la causa nacionalista que les ha dado de comer. Solo así se entiende el rápido crecimiento de los sindicatos nacionalistas (ELA, LAB o STEE-EILAS), en las elecciones sectoriales sindicales, al mismo tiempo que han ido decreciendo hasta la casi desaparición aquellas no doblegadas por el signo separatista, ya que los adictos a las tesis abertzales van siendo legión pues ha sido un verdadero privilegio alcanzar el estatus funcional sin otro mérito reconocido que el haber logrado el ansiado certificado de dominio de la neolengua.

Se dan paradojas como consecuencia de esta sinrazón, como el hecho de que ciudadanos que han tenido la desgracia de nacer y desarrollarse en ámbitos castellano-hablantes, caso de los alaveses, por ejemplo, han sido permanentemente relegados en las listas de contratación, y por tanto en el posterior acceso por vía oposición restringida a la función pública, por el simple hecho de haber sido “paridos” en territorio no euskaldunizado. De esa manera cualquiera que haya pasado por aulas del sistema educativo vasco, tanto no universitario como universitario, ha podido comprobar que guipuzcoanos y vizcaínos, euskaldunes de origen, han ocupado la práctica totalidad de las plazas, cerrando la vía de acceso a alaveses con raigambre familiar genealógica. De esta manera se producen claras discriminaciones entre ciudadanos de diferentes territorios.

Se intentó subvencionar a la prensa en euskera, tal es el caso de Egunkaria, clausurado por orden judicial en su día, aunque revisado su caso favorablemente por el juez Bermúdez. Egunkaria se repartía gratuitamente, por ejemplo, en los momentos de recreo de los Irale. Era una evidencia el que además de ser un medio de comunicación escrito íntegramente en euskera, era un medio de difusión del mundo abertzale, con lo que se mezclaba euskaldunización con adoctrinamiento. Ese periódico no hubiera sobrevivido con sus propios recursos, pero estaba sostenido con dinero procedente de los contribuyentes en el capítulo de promoción del euskera.

Es curioso que la prensa de inequívoca tendencia nacionalista se edita en castellano porque saben sobradamente que si nadie la lee y sin ingresos procedentes de las ventas la llevaría a la ruina. Y aún así reciben dinero indirecto por la vía de la publicidad institucional para alimentar el discurso nacionalista. Es el caso de DEIA y GARA. Lo mismo ocurre con la radio-televisión vasca, claramente deficitaria, con índices de audiencia bajo mínimos, que si fueran medios privados estarían cerrados. En el caso de la televisión en euskera, ETB1, la audiencia es de un 7,3 %, que no llega ni a la población euskaldun estimada. Y, sin embargo, se lucra de los fondos públicos sin que nadie le exija la más mínima rentabilidad.

En el caso de los escritores, ninguno de los que tienen el privilegio de publicar en euskera gracias a las generosas subvenciones de Cultura vasca sobrevivían en clara competencia y en igualdad de condiciones que los publicados en castellano, sin embargo, basta con escribir cualquier bazofia en euskera para poner en circulación a título gratuito sus ediciones, sin que nadie clame contra el dispendio que ello supone sin exigencia alguna de rentabilidad social del presupuesto consumido. Cualquiera que visite la feria del libro y disco vasco de Durango que se edita todos los años puede comprobar la parafernalia subvenida que se despliega. Para verificar esta afirmación basta con leer lo que recoge al respecto Wikipedia:

*“Una de las primeras actividades realizadas por la Asociación Gerediaga poco después de su nacimiento fue la de organizar, en 1965, una feria de libro y disco vasco con el fin de dar a conocer los libros y discos que se producían en el País Vasco, así como la de servir como punto de encuentro a los diferentes sectores que trabajan dentro del mundo cultural en lengua vasca.*

*En la primera celebración de esta feria se instalaron 12 estantes para libros, dos para discos y uno para la Asociación Gerediaga, donde funcionaba la Información y Dirección de la Feria.*

*Se editaron 3.000 carteles anunciando el acontecimiento, sellos conmemorativos que se colocaban en los libros vendidos. En el transcurso de la Feria actuaron dantzaris , acordeonistas, txistularis, albokaris, versolaris, un ochote y también se proyectaron películas de temas vascos. Asistió público procedente de los pueblos y caseríos de la merindad y de la ría de Bilbao principalmente, así como numerosos escritores y miembros de entidades culturales como la Real Academia de la Lengua Vasca. En los años siguientes la Feria fue evolucionando con más participación de editoriales, librerías y distribuidoras.*

*Desde 1974 hasta 1996 la feria se ubicaba en la plaza del Mercado de Durango, aunque poco después, por necesidades de espacio, pasó a realizarse en una gran carpa en los terrenos que posteriormente ocuparía el pabellón multiusos construido ex profeso para este certamen. En el año 2003 se inauguró este pabellón, llamado Landako Erakustazoka; desde entonces se celebra la feria en este recinto. En el año 1980 se comenzó a realizar en la primera quincena de diciembre.”*